

Ronald Inglehart y Christian Welzel

Modernización, cambio cultural y democracia: la secuencia del desarrollo humano

Madrid: CIS-Siglo XXI, 2006

Los autores abordan en este libro la influencia de los cambios culturales en la vida política, de manera especial en la consolidación y calidad de la democracia. Su tesis es que en el mundo se está produciendo un cambio hacia valores de auto-expresión que reflejan un proceso de desarrollo humano, basado en la ampliación del ámbito y dimensiones de la elección humana. Para verificarla, analizan los datos procedentes de distintas olas de encuestas realizadas en las últimas décadas (desde 1981 hasta 2002) en 81 sociedades que reúnen el 85% de la población mundial. El estudio se sitúa en la onda de investigaciones que viene dirigiendo y publicando Ronald Inglehart en el marco de su proyecto de Encuesta Mundial de Valores.

Para los autores, el desarrollo económico modernizador genera seguridad existencial; ésta modifica las experiencias vitales básicas de las personas, lo que les permite ocuparse de metas a las que anteriormente no concedían importancia: el énfasis cultural se traslada desde la disciplina colectiva a la libertad individual, del conformismo a la tolerancia hacia la diversidad humana, de la autoridad del Estado a la autonomía individual. Un primer cambio, vinculado a la industrialización ha desplazado los valores tradicionales, vinculados a la supervivencia, por valores secular-racionales, mientras que en la sociedad de servicios y del conocimiento, se produce un giro hacia la autoexpresión.

La difusión de estos valores no es un reflejo de un proceso universal de difusión de una cultura global, impulsada por la mundialización o por Internet; tampoco ha de interpretarse como un proceso de americanización; sino que depende de que las personas de una sociedad determinada experimenten niveles altos de seguridad existencial o no. Por ello, existen diferencias notables entre los valores de las sociedades postmodernas y los de las sociedades en vías de desarrollo o que han experimentado procesos de colapso socioeconómico; y dentro de las sociedades avanzadas, considerables diferencias intergeneracionales, dado que las distintas cohortes han vivido condiciones socioeconómicas diversas durante su etapa de socialización primaria.

Los componentes más relevantes del denominado síndrome de auto-expresión son los siguientes: formas de acción cívica de masas que desafían a la elite y comportan una secularización de la autoridad, cambios en los modelos familiares y las normas sexuales en el sentido de un mayor énfasis en la libertad, la tolerancia y la experimentación (la familia heterosexual biparental se debilita), avance de la igualdad de género, sentimiento de satisfacción con la vida (sentido de felicidad) y confianza interpersonal, en una palabra, autonomía individual.

Sostienen Inglehart y Welzel que la cultura conformada por estos valores no es egocéntrica o individualista, sino humanista, porque está centrada en las personas: acentúa no sólo la autonomía de *uno mismo*, sino también la de *los demás*, generando movimientos a favor de los derechos de los niños, de las mujeres, los y las homosexuales, los discapacitados, las minorías étnicas y objetivos universales tales como la protección del medio ambiente y la sostenibilidad ecológica.

Para mayor información, véase
<http://www.worldvaluesurvey.org/publications/humandevlopment.html>

Reseña: Antonio Ariño Villarroya.